

Capítulo 4

La importancia de Brasil para la economía española

Por **Guillermo de la Dehesa**

Presidente del CEPR, Centre for Economic Policy Research

Las economías de Brasil y España están hoy entre las doce más grandes del mundo. En 2008, en el ranking países por volumen de PIB en dólares, medidos en paridades de poder de compra, que es más adecuado para comparar el PIB de países diferentes con tipos de cambio fluctuantes y distintos niveles de precios, España se situaba en el puesto número 11 tras Estados Unidos, China, Japón, India, Alemania, Rusia, Reino Unido, Francia, Brasil e Italia. Es decir, había ya cuatro países emergentes, China, India, Rusia y Brasil, en el noveno puesto, que ya se situaban por delante de España y otro emergente, México, que queda inmediatamente detrás en el décimo segundo. El PIB de España representaba el 2,85 por ciento del total mundial. Calculando el PIB en términos de dólares corrientes, la posición relativa de España y Brasil era exactamente la inversa España en noveno lugar y Brasil en el puesto undécimo, ya que el euro se había apreciado más que el real frente al dólar (Goldman Sachs, 2009).

Las previsiones del Fondo Monetario Internacional para 2009 apuntan a que el PIB de Brasil, en términos de paridades de poder de compra, sería de nuevo el noveno mundial con 1,9 billones de dólares y el PIB de España era décimo segundo, con 1,4 billones de dólares, ya por detrás de México, con 1,5 billones de dólares. Es decir, que este año, España perdería un puesto. Esta comparación muestra la enorme importancia que ha alcanzado ya la economía de Brasil, al situarse entre las primeras potencias mundiales por tamaño de PIB. Por lo tanto, esta comparación muestra claramente que ambos países se necesitan uno al otro por ser ambos mercados muy importantes, en los que cualquier empresa o institución financiera que se precie de ser transnacional o global no puede arriesgarse a no estar establecida en ambos.

La comparación de los países en dólares medidos por sus paridades de poder de compra es más lógica ya que los países emergentes y desarrollados tienen niveles de precios muy diferentes y, además, tiende a eliminar la volatilidad de tipos de cambio entre unos países y otros. Dichos países emergentes superan ya hoy a la economía de España y de otros países industrializados en paridades de poder de compra porque, dados sus niveles de precios más bajos, un dólar compra un mayor volumen de productos, y sobre todo de servicios, que tienen un mayor componente de mano de obra, en un país emergente que en un país desarrollado con un nivel de precios y de costes laborales mucho más elevado. Por ejemplo, según el FMI, los cuatro países llamados BRIC (Brasil, Rusia, India y China) superaron ya en 1999, en PIB en paridades de poder de compra, a los cuatro grandes países de la Unión Europea (Alemania, Francia, Reino Unido e Italia) en 1999 y a Estados Unidos en 2008. Para 2014, esos cuatro países ya alcanzarían más del 27 por ciento del PIB mundial.

Que España sea capaz de conseguir mantener su posición actual en el futuro no va a ser nada fácil, entre otros factores, porque hay muchos países emergentes que están creciendo con mayor rapidez que España por tres razones: porque parten de niveles de desarrollo más bajos, porque sus tipos de cambio van a ir apreciándose conforme se van acercando a su nivel de paridad de poder de compra, al ir aumentando sus niveles de precios nacionales, y porque su población está creciendo con mayor rapidez que la española y es más joven, con lo que su fuerza laboral también crecerá más rápido.

Por estas tres razones, la mayoría de los cálculos que se hacen para 2025, muestran que México, Corea del Sur y probablemente Indonesia podrían superar ya a España en total de PIB en dólares corrientes. Los cálculos que se hacen para 2050 muestran que, también en dólares corrientes, el PIB de China superaría al de Estados Unidos, que el de India sería ligeramente inferior pero muy cercano al de Estados Unidos, que Brasil, México, Rusia e Indonesia superarían ya en PIB total a Japón y a Alemania y, que, finalmente, Nigeria, Turquía y Vietnam superarían el PIB de España. En dicho año, Brasil ya sería la cuarta potencia mundial por tamaño de PIB. Por supuesto, España seguiría siendo un país más rico que estos países en términos de PIB por habitante, salvo en el caso de Rusia, que es el país con más recursos naturales del mundo y cuya población está reduciéndose (Goldman Sachs, 2008).

Estas previsiones a largo plazo me sugieren una idea especulativa sobre el papel futuro y el peso económico de Europa y, por lo tanto, de España, en el mundo, que creo que no deja de ser muy importante: La gobernanza política de Europa tendría que cambiar todavía mucho para que tenga un papel futuro relevante en la economía y la política mundiales. Especulando a muy largo plazo, es decir, otros

50 años más adelante, en 2058, cuando la UE cumpla ya sus 100 años, puede encontrarse en dos situaciones muy distintas en términos de peso económico y político en el mundo.

Por un lado, en dicho año, la UE podría haber conseguido ser una verdadera federación de estados como Estados Unidos, Alemania o Canadá o incluso Suiza, en lugar de ser, como hoy, sólo una confederación laxa de estados independientes con el objetivo de ser una comunidad económica con cooperación social y política, donde todas las decisiones son tomadas por los Estados Miembros a través del Consejo Europeo, y de un Parlamento que no está elegido directamente por todos ciudadanos europeos sino indirectamente a través de elecciones nacionales. Existiría entonces un gobierno federal y un parlamento europeo que tomarían sus decisiones habiendo sido elegidos directamente por todos los ciudadanos europeos. Además, para entonces la UE debería haber ampliado su número de miembros a Noruega, Islandia, Suiza, Serbia, Macedonia, Kosovo, Albania, Turquía, Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Georgia y Armenia y deberían haber entrado ya en la moneda única el Reino Unido, Suecia, Dinamarca y todos los nuevos estados miembros citados.

En este caso, la UE, siendo una federación de 40 países, sería la primera economía del mundo en PIB total, con una gran diferencia sobre las demás, superando a China, que sería la segunda, a Estados Unidos la tercera y a India, la cuarta. Éste sería el G4 natural en dicho año 2058, en lugar del G3 actual. Si para entonces hubiese un G8, Brasil, Rusia, México e Indonesia formarían parte de este grupo. Habría un cierto equilibrio entre la representación de los países desarrollados y los en desarrollo a la hora de tomar decisiones a nivel global. El Euro sería ya una clara alternativa al dólar como moneda reserva mundial e incluso podría haberla ya sobrepasado ligeramente como moneda dominante. El presidente de la UE sería además el que tuviese un mayor poder dentro del G8 desde el punto de vista político y económico (aunque no necesariamente militar).

Pero, por otro lado, podría ocurrir lo contrario, es decir, que la UE siguiera como ahora, es decir, no siendo realmente un estado federal sino una confederación difusa de estados independientes, que toman decisiones en un Consejo Europeo que tendría serias dificultades para poder tomarlas al estar compuesta por 40 estados miembros, con todas las incorporaciones nuevas, puesto que, una vez que Turquía hubiese entrado, todos o casi todos los demás países mencionados más arriba tendrían el mismo derecho a entrar a continuación. Que tendría un presidente, pero que sólo sería un representante distinguido y delegado de los jefes de estado y de gobierno de los estados miembros, que son los que realmente seguirían teniendo el poder de decisión.

En este caso, si siguiese habiendo un G8, ningún país de la UE sería miembro, ya que el primer puesto lo ocuparía China en lugar de la UE, seguido de los mismos países mencionados anteriormente y el octavo podría ser Japón. Es decir, la UE pintaría muy poco en las decisiones mundiales a pesar de su tamaño, ya que no tendría ningún estado miembro entre los ocho más importantes, al quedarse los tres más grandes, Alemania, Reino Unido y Francia en los puestos 9, 10 y 11 del mundo, a no ser que Nigeria superase a alguno de estos tres países en PIB para entonces.

Volviendo a Brasil, lo primero que hay que señalar es que este país es hoy ya la segunda potencia económica y política del continente americano, así como la segunda democracia de América y la segunda en volumen de población, tras los Estados Unidos. Es decir, es, con diferencia, la segunda potencia del continente americano. Asimismo, su vasto territorio hace que tenga fronteras con todos los países más grandes de América del Sur salvo Ecuador y Chile, es decir, con las tres Guayanas, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina y Paraguay. Esto le permite ser enormemente influyente en el sur del continente tanto política como económicamente.

Brasil es casi 18 veces mayor en superficie y 4 veces mayor en población que España. Su PIB es ya casi la mitad del de toda América Latina y Caribe. Su PIB en dólares es ya hoy un 10 por ciento mayor que el español y en 2010 puede crecer más de un 4,5 por ciento, frente a un crecimiento ligeramente negativo en España, luego aumentará más su diferencia. Además, será también, en unas cuatro décadas, el primer país de habla española como segunda lengua del mundo, superando a Estados Unidos, lo que es de enorme importancia para la futura presencia cultural, educativa y científica española en dicho país.

Asimismo, según el Latin Panel, pocos brasileños han sufrido la crisis actual. Sólo un 32 por ciento de los brasileños han contestado que la han sufrido mucho, frente a un 63 por ciento que ha contestado que poco o nada. En México las respuestas han sido de un 79 y 16 por ciento respectivamente y de un 52 y 41 por ciento, respectivamente en el conjunto de la región. En Brasil, el crecimiento del PIB se mantendrá en crecimiento positivo en 2009 (0,5 por ciento), ya que ha conseguido rebotar más rápidamente que el resto de Suramérica, un 7,8 por ciento en el segundo trimestre de 2009. Será el único país junto con Perú que no tendrá un año 2009 de crecimiento negativo en el conjunto de Latinoamérica y además espera crecer un 5 por ciento en 2010.

El crecimiento del empleo también será positivo en el conjunto de 2009 y el salario mínimo alcanzará ya los 450 dólares. Además, ha necesitado un mínimo estímulo fiscal, del 1,2 por ciento del PIB, para hacer frente a la crisis, destinado

exclusivamente a ayudar a los más desfavorecidos a obviar o reducir el impacto de la recesión, a través de los programas de Bolsa Familia, Minha Casa y Minha Vida. Finalmente, por primera vez en su historia ha conseguido que la clase media brasileña, llamada clase C (con un salario recurrente de entre 1.115 y 4.807 reales) haya superado el 50 por ciento de la población total, alcanzando ya el 53 por ciento, lo que es un signo de que su estabilidad política está más asegurada.

Su situación de estabilidad interna y externa está mejorando. Su deuda pública neta ha ido disminuyendo (excluyendo Petrobrás) hasta el 38,8 por ciento en 2008. Su deuda externa neta es negativa en un 3 por ciento del PIB, ya que sus reservas de divisas extranjeras alcanzan 240 mil millones de dólares, superando con creces sus pasivos exteriores en monedas extranjeras y se espera que las primeras superen los 260.000 millones en 2010. En 2009, su saldo comercial exterior será positivo en 25.000 millones de dólares, aunque su balanza de servicios será más negativa y, por lo tanto, el total de su cuenta corriente también será negativa en unos 22.000 millones de dólares. Sin embargo, su cuenta de capital será positiva en 66.000 millones de dólares, con lo que habrá acumulado reservas por 44.000 millones de dólares

En un momento en el que existe una fuerte restricción del crédito en todos los países de la OCDE, con crecimientos medios negativos, en Brasil, el crédito está creciendo en más de un 15 por ciento. Esto sólo se explica porque tanto su banca pública como su banca privada son enormes, muy bien supervisadas y muy capitalizadas, lo que le da a Brasil una gran estabilidad de renta a lo largo de los ciclos económicos. Su banca pública ha aumentado sus créditos en un 33 por ciento hasta julio de 2009 y en su conjunto ha inyectado 154.000 millones de dólares. Su banca privada ha aumentado sus créditos en un 9,0 por ciento.

El BNDES, que es su banco federal de desarrollo, que se especializa en las grandes infraestructuras y grandes y medianas empresas, tiene un stock de créditos vivos de unos 200.000 millones de dólares, mayor que el del Banco Interamericano de Desarrollo. La Caixa Federal, que se dedica a dar crédito a las familias y a las empresas pequeñas, tiene un stock de crédito vivo de unos 120.000 millones de dólares y una red de 17.000 oficinas en todo el país. El Banco do Brasil tiene una cartera de créditos de más de 60.000 millones de dólares y financia en especial la agricultura y el comercio exterior. Dentro de su banca privada, el Itaú-Unibanco y Bradesco son los dos mayores bancos de América Latina y el Santander Brasil el tercero. Estos tres bancos están entre los 12, los 20 y los 30 primeros del mundo, respectivamente, en valor de su capitalización bursátil.

Asimismo, Brasil posee grandes empresas que realizan inversiones masivas cada año. Petrobrás y Vale, por ejemplo, tienen previsto invertir más de 170.000

millones de dólares, cada una, en los próximos cuatro años. El estado brasileño tiene previsto asimismo invertir un 1,5 por ciento del PIB en 2010 y Petrobrás otro 2 por ciento del PIB a través de un programa de aceleración del crecimiento (PAC) que invertirá 359.000 millones de dólares hasta finales de 2010 en vivienda, medio ambiente, transportes y energía.

Brasil tiene unos recursos naturales inmensos. Es hoy el productor de petróleo décimo tercero del mundo, con 2,4 millones de barriles día, de los que exporta 600.000. Es el décimo quinto mundial en reservas y acaba de descubrir otras muy importantes en su costa, a unos 8.000 metros de profundidad en su plataforma continental. En gas natural es ya casi autosuficiente, siendo el número 36 en reservas y el 39 en producción del mundo. Es uno de los principales exportadores del mundo de hierro, el sexto del mundo en reservas y el tercero mundial en ferroaleaciones, el cuarto en estaño, el octavo en acero, el sexto en manganeso y el primero en columbio y en caolín, así como en piedras semipreciosas. Es uno de los mayores exportadores de platino y el primero del mundo en reservas.

Posee la selva tropical más grande del mundo en la cuenca del Amazonas, que cubre el 40 por ciento de su territorio y sus reservas de madera son las terceras del mundo. Es el principal exportador mundial de café, carne vacuna, caña de azúcar, cacao, naranjas, limones y limas y sus zumos y el segundo en soja, tras Estados Unidos. Tiene más de 220 millones de cabezas de ganado, de las que sacrifica 30 millones al año, produciendo 8 millones de toneladas de carne y exportando 1,5 millones de toneladas. Produce cerca de 55 millones de toneladas de soja y obtiene 10.000 millones de dólares por sus exportaciones. Produce 560 millones de toneladas de azúcar de caña y es el principal productor mundial de etanol de caña de azúcar.

Pero no sólo es un productor y exportador de recursos naturales, sino también uno de los países más avanzados en la utilización de las tecnologías TIC de información y comunicación. Es el quinto país de mundo en teléfonos móviles, el sexto en líneas fijas, el quinto en servidores de Internet y el quinto en usuarios de Internet. Es asimismo, el cuarto país del mundo en longitud de líneas de ferrocarriles y tiene 4.000 aeropuertos en su vasto territorio. Es el cuarto productor de energía hidroeléctrica del mundo, posee la presa más grande del mundo en Itaipú y es el décimo primer productor mundial en electricidad. Produce tres millones de automóviles al año. Por último, tiene situadas a 10 multinacionales entre las primeras 500 del mundo.

El hecho de que Brasil haya conseguido tanto el campeonato mundial de fútbol en 2014 en 12 ciudades brasileñas como las olimpiadas en 2016 en Río de Janeiro, no sólo explica su peso creciente en el mundo sino que también va a suponer

unas entradas de turistas mucho mayores en los próximos años y sobre todo, unas inversiones masivas en infraestructuras. Por ejemplo, finalmente, el tren de alta velocidad entre Sao Paulo y Río se va a construir en dos fases, una para tenerla lista en 2014 y otra en 2017. Las inversiones en depuración de aguas, en medioambiente, en vivienda y en infraestructuras de transporte en Río de Janeiro van a ser masivas y necesarias.

Dicho todo esto, en 2007 España sólo exportó a Brasil el 0,7 por ciento de sus exportaciones totales de bienes e importó de Brasil sólo el 1,1 de sus importaciones totales de bienes, aunque aumentaron un 17,7 y un 42,1 por ciento respectivamente. Brasil fue sólo el décimo noveno proveedor de bienes de España y España ha suministrado a Brasil doce veces y media menos bienes que a Portugal, cuando el PIB de Brasil es doce veces y media mayor que el de Portugal.

En cuanto a la inversión española en Brasil, entre 2001 y 2007 fue de 8.822 millones de euros, es decir, un 3,13 por ciento del total, mientras que en el mismo período la inversión española directa a Portugal fue de 10.958 millones de euros, un 3,9 por ciento del total.

Sin embargo, estas cifras no son representativas, ya que las principales inversiones directas españolas en Brasil fueron en los años de la segunda mitad de los años 1990, principalmente las de Endesa, Iberdrola, Telefónica, Repsol y Santander. En 1996, el porcentaje de la inversión española directa en Brasil fue el 13,3 por ciento del total; en 1997, el 7,1 por ciento; en 1998, el 32,9 por ciento; en 1999, el 12,1 por ciento y en 2000 el 21,8 por ciento.

A partir del 2001 empezó a ser menor, pero ha aumentado un 126 por ciento en 2007 y ha vuelto a caer de nuevo en 2008. De un stock total de inversión directa en el exterior, de 636.800 millones de euros en 2007, Brasil representa un 27 por ciento del total, con casi 170.000 millones de euros, el segundo país después del Reino Unido. Sin embargo, la inversión de Santander en la compra de Banco Real en 2008 ha sido otro hito histórico en Brasil y va a representar un considerable incremento de la cuota de España en la inversión extranjera total en Brasil y en la inversión directa total española en el extranjero. De un stock total de inversiones españolas directas en el extranjero de unos 640.000 millones de dólares, Brasil representa el 20 por ciento.

Por todas estas razones, el mercado de Brasil es hoy de una enorme importancia para España y lo va a ser más todavía en el futuro, porque puede llegar a ser la cuarta potencia mundial en PIB total en 2050. Hay que hacer un especial esfuerzo, cuanto antes, para aprovechar esta gran oportunidad.

